

ENTREVISTA

Enseñanza:
clases y
emociones,



**MARTA
DÍAZ
HERRÁIZ**

PROFESORA

Marta

Nacida en Madrid, apasionada de la vida (en términos biológicos) y de cómo es que hemos llegado a estar aquí, estudió Biología en la Universidad Autónoma de Madrid. Después se mudó a Sevilla donde realizó el doctorado en Ecología Microbiana en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Tras su paso por la investigación actualmente su carrera profesional la desarrolla con personas, permitiéndose todos los días seguir descubriendo ella misma y haciendo descubrir a sus alumnos. Da clases en el Ciclo Formativo Superior de Dietética.

En el ámbito personal, sigue enamorada de Sevilla.

Hola Marta. Lo primero, espero que tus familiares, amigos y conocidos se encuentren bien.

¿Personalmente, has sufrido algún efecto de salud relacionado con el coronavirus? (Si la respuesta es Sí, ¿podrías relatar un poco de tu experiencia?)

No.

Te dedicas al mundo de la educación. ¿Cómo estás desarrollando tu labor? ¿Puedes llevar una rutina cercana a lo que era tu día a día?

Gracias a la tecnología intentamos trabajar en remoto. Dependiendo del día alternamos clases online, reuniones con los alumnos y actividades que ellos se planifican en su día a día y van entregando por la plataforma que utilizamos.

La situación actual es tan excepcional que llevar una rutina cercana a lo que sería habitual no es nada sencillo. Hemos pasado de ver las caras de nuestros alumnos varias horas todos los días a verlos a través de una pantalla.



Así se pierde mucho de la información que, como docente, sacas de ellos. De cómo se sienten, si hay algo que les preocupa, si están tristes o eufóricos, si algo no les queda claro... Toda esta información es sumamente importante en el contexto del aula, así uno puede ir modulando sus clases continuamente. Para mí eso es lo que más complejo me está resultando, en una clase presencial recibes el feedback de los alumnos continuamente, es un partido de tenis todo el tiempo, a distancia esto se diluye mucho y mucha información se nos pierde a los profesores. Aunque, desde luego, lo positivo que podremos sacar todos los docentes es que acabaremos consiguiendo unas habilidades tecnológicas que de otra manera nos habría costado más desarrollar.

En relación a la adaptación de las clases a la situación actual, el cambio más sustancial se ha producido con el alumnado de 2º curso. Ellos deberían estar llevando a cabo sus prácticas en empresa, cosa que se ha visto truncada como es obvio. Así que con ellos más que con ningún otro curso hemos tenido que hacer una adaptación verdaderamente significativa para darles la opción de podertitular en junio (siempre adaptándonos a las instrucciones del organismo de educación pertinente).



Los alumnos son la otra parte en esta cuestión. ¿Qué tal está siendo su respuesta? ¿Notáis implicación en ellos y en sus familias?

Desde el equipo docente estamos comprobando que el alumnado lo que más está demandando es acompañamiento humano. Necesitan un punto de apoyo que les dé cierta seguridad en este tiempo de profunda incertidumbre.

Yo me considero realmente afortunada porque mis alumnos están bastante conectados y de momento pendientes de la consecución del curso académico.



A pesar de esto, para ellos está siendo difícil planificarse, sacar tiempo para concentrarse y hacer las tareas o estudiar.

Aunque doy clases con alumnos que son mayores de edad, la mayor parte viven con sus familias, y por tanto cada uno tiene una realidad muy diferente en su casa, lo que hace que intentar una uniformidad sea complejo. Ahora más que nunca la atención a la diversidad es un gran reto.

Los alumnos de 2º (que titularán ahora en junio) están aguantando el temporal como buenamente pueden, pues a esta situación hay que sumarle que muchos de ellos tienen intención de presentarse a selectividad y eso les genera mucha presión añadida.





¿Cómo ves las medidas tomadas desde el Gobierno y las diferentes Administraciones en el tema educativo, especialmente las declaraciones y posturas sobre un aprobado general? ¿Se os ha notificado oficialmente algo a los centros educativos?

El aprobado general a día de hoy (19 de abril) no es algo que se haya hecho oficial de ninguna de las maneras. Lo que sí sabemos de manera ya certera es que por el momento tenemos que trabajar de manera no presencial y debemos adaptar el currículo a la situación actual. Esto implica tener muy presente la diversidad del alumnado para evitar a toda costa dejar a nadie atrás.

En sus últimas declaraciones, la ministra de educación no afirmó que el aprobado general fuera a producirse, comentó que lo que se debía evitar a toda costa era que esta situación supusiera una desventaja para algunos alumnos (fundamentalmente aquellos cuyas familias no cuentan con los recursos adecuados para seguir las clases desde sus hogares, ya sean recursos de tipo material, tecnológico o humano) teniendo que dar alternativas en estos casos.

En este sentido no hay que olvidar que afortunadamente hemos podido realizar dos trimestres completos con total normalidad. Esto significa que a día de hoy tenemos bastante información del progreso del alumnado a lo largo del curso, así que, en mi opinión, con la información que obtengamos de esta tercera evaluación (adaptada a la situación actual, por supuesto) sumada a la obtenida en los trimestres anteriores, podremos sacar una evaluación final fiable de la evolución del alumnado de cara a junio.

Te escuché hace unos días una expresión, “hambre emocional”. ¿Qué significa?

Interesante concepto. El otro día en una charla con amigos una buena amiga nos contaba que a eso de la una de la tarde le entraba de repente un “hambrurrimiento” horrible... ¿Qué opinas de este vocablo que utilizó mi amiga para referirse a esa sensación que todos hemos experimentado de estar aburridos e ir en busca de algún estímulo a la nevera? ¿Te es familiar? Pues eso es el hambre emocional.

Una de las funciones que tenemos los seres vivos es la de nutrición, fundamental para poder vivir. Pues bien, existe un hambre fisiológico, real, que nos incita a buscar alimento porque nuestras células necesitan nutrirse. Hoy día los seres humanos cada vez conservamos menos de nuestra esencia animal y de nuestros instintos (me atrevería a decir que un embarazo debe ser de las pocas experiencias que nos acerquen a nuestra realidad animal). Volviendo a la pregunta, en la sociedad en la que vivimos ya no comemos con hambre, comemos cuando “toca”. La mayoría tenemos un horario de trabajo que nos acota unas horas en las que podemos comer y otras en las que no, además, tenemos unas actividades de ocio, una cultura de celebraciones... Todo esto hace que comamos cuando agentes externos nos marcan que es momento apropiado para ello. Si mi afición es la danza y tengo clase de 13h-17h, como me entre hambre a las 14h no puedo parar a comer, más me vale haber comido a las 12h.





En todo este contexto aparece el hambre emocional, este es el hambre que se relaciona con determinadas emociones. En un bar, mientras se ve un partido de fútbol con los amigos se bebe cerveza y se comen patatas fritas y pizza, eso es lo que a todos nos apetece, no pedimos agua y acelgas cocidas. Cuando hemos tenido un día duro de trabajo buscamos cobijo en una conversación con amigos o la pareja y la acompañamos de una copa de vino. Es muy curioso como estos días de confinamiento la harina y la levadura se han vuelto productos de lujo difícil de

encontrar, ¿por qué todo el mundo está haciendo bizcochos? Esta conducta también responde al hambre emocional. Hacer un bizcocho es darse una pequeña caricia a uno mismo, es parte del autocuidado, es hogar y seguridad. Algo que estos días tanto necesitamos todos.

¿Crees que esta situación provocada por coronavirus y el Estado de Alarma puede tener también otros efectos en el terreno emocional de las personas?

Por supuesto. Yo no soy para nada experta en este tema. Pero las repercusiones psicológicas y sociológicas de este confinamiento serán importantes, de eso no cabe la menor duda. En estos días se me ha pasado recurrentemente el pensamiento de “podrían dormirnos a todos como a la Bella Durmiente y despertarnos cuando todo acabe”, pero claro, en ese caso no habríamos vivido la experiencia. Y si nos escaqueáramos de vivirla no podríamos sacar el aprendizaje que todos nosotros, con la perspectiva suficiente, sacaremos.

En ese sentido tengo bastante curiosidad por conocer el nuevo equilibrio que alcanzará la sociedad.



Te agradecemos mucho la colaboración en esta entrevista. Antes de despedirnos, me gustaría preguntarte qué es esa cosa que ahora echas muchos de menos de tu día a día anterior a toda esta crisis y que antes no te dabas cuenta.

El poder de una sonrisa a través de una mirada real, sin pantallas de por medio.

Un abrazo, ánimo y salud.